

# EL USO DE LAS FUENTES EN LA RECOPILOCIÓN EPIGRÁFICA DE AQUILES ESTAÇO (BIBLIOTECA VALLICELLIANA, MS. B.104)\*

## THE USE OF SOURCES IN THE EPIGRAPHIC SYLLOGE OF ACHILES ESTAÇO (BIBLIOTECA VALLICELIANA, MS. B. 104)

*Resumen:* El presente estudio se centra en las fuentes manuscritas e impresas utilizadas por Aquiles Estaço (1524-1581) en la recopilación epigráfica autógrafa del códice B. 104 de la Biblioteca Vallicelliana. El caso del humanista portugués es muy ilustrativo de la red de anticuarios que floreció en la Roma del siglo XVI, ya que sus intereses fueron similares a otros señalados humanistas europeos de su tiempo. La interacción entre humanistas, el intercambio de ideas y de información puede verse a través de su producción, y este códice, que permanece inédito, ofrece un testimonio directo.

*Palabras clave:* Aquiles Estaço, epigrafía romana, transmisión textual, anticuarios del siglo XVI.

*Abstract:* This essay focuses on the manuscript and printed sources assessed by Aquiles Estaço (1527-1581) for his epigraphic compilation in Codex B. 104 of the Biblioteca Vallicelliana. The case of the Portuguese humanist is quite illustrative of the antiquarian network that flourished in 16<sup>th</sup> century Rome, since Estaço's interests were the same as most European scholars of the period. The interaction between humanists, the exchange of ideas and information can be seen through his papers and this codex, which remains unedited in the Biblioteca Vallicelliana, offers a direct testimony.

*Key words:* Aquiles Estaço, Roman epigraphy, textual transmission, 16th century antiquarians.

*Recibido:* 06-06-2012

*Informado:* 27-06-2012

*Definitivo:* 11-07-2012

Las investigaciones en torno a la actividad anticuaria y epigráfica del humanista portugués Aquiles Estaço, a pesar de haberse iniciado hace ya más de una década, no dejan de proporcionar temas de estudio para la recepción y transmisión de los textos epigráficos romanos durante el siglo XVI. La *sylloge* epigráfica de Aquiles Estaço conservada en el códice B104 de la Biblioteca Vallicelliana supone un buen ejemplo de cómo se analizaron y estudiaron las inscripciones

\* Este trabajo se inscribe en el proyecto "Escritura, cultura y sociedad en el *conventus Carthaginiensis (Insulae Baliares)*: edición y estudio de *CIL* II2 13.3"

(FFI2011-25113) y en el Grup de Recerca Consolidat LITTERA (2009SGR105).

romanas en época moderna y las copias que contiene permiten conocer mejor el complejo escenario anticuario romano. En trabajos anteriores se ha procurado demostrar que la mayoría de inscripciones de la recopilación de Estaço fueron recogidas por el portugués de forma directa y sin mediadores, ya que casi en su totalidad pertenecen al territorio urbano y a las colecciones bien conocidas en la época, como las de Carpi, Delfini o Cesi (Stenhouse 2005bis; Guzmán Almagro 2011). Sin embargo, la ingente recopilación epigráfica del código encierra un aspecto, quizás marginal, como es la recepción de epígrafes a partir de otras obras, tanto anteriores como contemporáneas, manuscritas e impresas. Se trata de las inscripciones de fuera de la ciudad de Roma, tanto de Italia como de otros territorios, en cuyo caso debemos suponer sin demasiado riesgo que el humanista no realizó lecturas directas. Además, hay algunas inscripciones urbanas que sin duda Estaço copió de otras recopilaciones a las que tuvo acceso y de las que también nos ocuparemos es estas páginas.

Como consideración preliminar es necesario subrayar que el código B 104, conocido como *Orthographia* por la leyenda en el folio de portada escrita en época posterior (Rosa-Formica 1987, 5-14; Fernandes Pereira 1993, 262-265)<sup>1</sup>, contiene claramente dos partes. En primer lugar está la *Orthographia alphabetica* propiamente dicha (hasta el folio 138r), que supone el mayor testimonio de la actividad anticuaría y epigráfica de Estaço y que sigue la línea de otras obras lingüísticas y filológicas apoyadas en los testimonios lapídeos<sup>2</sup>. En esta parte, donde cada texto viene introducido por una letra o por un vocablo, la mayor parte de inscripciones copiadas han sido vistas por el portugués, quien explicita la ubicación de la pieza en el momento en que la vio. Por sus características, es muy probable que esta primera parte sea en realidad posterior a la segunda y que fuera un proyecto editorial, ya que parece haber sido concebida con una estructura deliberada, más que como una recopilación aleatoria de inscripciones. No es el caso de la segunda parte de contenido epigráfico del manuscrito, que debemos considerar una recopilación de inscripciones de diversas procedencias, copiadas con seguridad en el transcurso de varios años y con anterioridad, como decimos, al proyecto *Orthographia*, al que habría servido de base documental<sup>3</sup>. Así, pues, la cronología del código es amplia, ya que representa la actividad de Estaço en este campo durante la etapa vital que abarcó su estancia en Italia desde finales de los años 50 hasta principios de los 70. Las fechas explícitas que aparecen en el manuscrito son 1560 y 1570 y además la información que se infiere de la copia de algunas inscripciones nos conduciría a otras fechas, posteriores en todo caso a los primeros años sesenta. Si nos atenemos a la información implícita que se desprende del código, podemos aportar más fechas al cuadro cronológico de composición. En primer lugar, puede extraerse una valiosa información cronológica a través de la mención de ciertos contemporáneos e incluso de sus obras. Este último caso viene ilustrado por la cita de la obra de Onofre Panvinio, *De republica Romana*, que vio la luz en el año 1558. Así como la presencia de Panvinio no podía ser pasada por alto en un trabajo anticuario como el de Estaço, pues era el veronense uno de los más destacados eruditos de su círculo (Ferrary 1996), tampoco podía faltar la mención a otro de los exponentes del contexto anticuario de la Roma en la que vivió el portugués: Ottavio Pantagato (Soler Nicolau 2002; Carbonell 2009). Pantagato († 1567) aparece en varias ocasiones, en la

<sup>1</sup> *Orthographia alphabetica collecta ex antiquis lapidibus numismatibus. Opus autographum saec. XVI.*

<sup>2</sup> Por su proximidad con el portugués, destaca la del contemporáneo Aldo Manuzio el Joven, quien editó en Venecia en 1561 una *Orthographiae ratio collecta ex libris antiquis, grammaticis etimologia Graeca consue-*

*tudine, nummis veteribus, tabulis aereis, lapidibus amplius* (reeditada y aumentada en Venecia en 1566).

<sup>3</sup> Algunas de las inscripciones se encuentran repetidas en ambas partes y en la mayoría de casos sin variantes de lectura.

mayoría de ellas a modo de referencia para ciertos epígrafes<sup>4</sup>. Otro de los humanistas citados en el manuscrito que podría aportar más datos acerca de la composición del mismo es Antonio Agustín, quien está definitivamente a la península Ibérica en 1561 como obispo de Lérida. El contacto entre ambos humanistas es un hecho probado, así que no sería desatinado suponer que las piezas del español habrían sido mostradas directamente a Estaço. Esta teoría se reforzaría por una referencia explícita a un cargo desempeñado por Agustín en tierras italianas y de sobra conocido por los avezados en su biografía: la de obispo de Alife a partir del año 1557 (Carbonell 1992). Dicha mención se encuentra en la segunda parte del manuscrito, esto es, en la recopilación “arbitraria” elaborada con anterioridad a la *Orthographia*.

## I. INSCRIPCIONES URBANAS

A pesar de que la característica más relevante de las inscripciones recogidas por Estaço es su lectura directa y propia, existe en el códice un número suficientemente ilustrativo de inscripciones copiadas de forma indirecta. No es necesario insistir en el hecho de que, como miembro de la red anticuaría activa en la Europa del siglo xvi, el portugués tuvo acceso y cotejó repertorios epigráficos de otros humanistas, bien contemporáneos, bien de épocas precedentes. Habría que destacar el impreso de Jacoppo Mazochi, *Epigrammata antiquae Urbis* (Roma, 1521), del que Estaço poseyó un ejemplar, conservado actualmente en la misma biblioteca y que contiene abundantes anotaciones y correcciones del portugués<sup>5</sup>. Trabajó comparando y cotejando, pero también copiando directamente de su ejemplar, como comprobamos con indicaciones en el códice del tipo: *nel mio Mazochio*. A pesar de que la mayoría son epígrafes ampliamente conocidos y recogidos con anterioridad a la segunda mitad del siglo xvi, algunos de ellos no gozaron de particular difusión entre los contemporáneos a Estaço, como la inscripción correspondiente a *CIL VI, 2223*, conservada en el Museo del Louvre<sup>6</sup>. Por otro lado, bajo indicaciones más imprecisas (como *Roma*) y entre algunas series de inscripciones extraurbanas se recogen textos que parecen tener correspondencia con otras recopilaciones epigráficas. En concreto, por sus características formales y textuales, estos epígrafes de Roma tienen aspectos comunes con las series epigráficas cuyo origen se remonta al siglo xv, si bien resulta difícil establecer la fuente o fuentes concretas. Por poner un ejemplo, tanto los textos epigráficos, como su disposición y su orden guardan ciertas similitudes con la serie epigráfica atribuida a Poggio Bracciolini (1380-1459) y contenida en el códice Vat. Lat. 9152, si bien no autógrafa, que gozó de una amplia difusión entre los humanistas posteriores<sup>7</sup>. A este respecto, no debemos pasar por alto que las diferentes *syllogai* del xv se bifurcaron a lo largo de tradiciones que pudieron estar conectadas entre sí y que en época de Estaço circularon numerosas reelaboraciones de material más antiguo, como veremos a continuación.

<sup>4</sup> Es difícil establecer, sin embargo, si las alusiones a Pantagato (*padre Ottavio* como escribe Estaço) son como poseedor de los epígrafes o como un mero indicador espacial (i.e. “cerca de la casa de Pantágato”). En cualquier caso, no parece que la mención del sacerdote de Brescia indique transmisión de los epígrafes, dado que en determinadas inscripciones, las fuentes contemporáneas indican igualmente la “casa” de Pantágato, es decir, como localización espacial.

<sup>5</sup> Bibl. Vall. G.2.

<sup>6</sup> Fol. 147 v: *fuora dil portone di S. Spirito*, de la que Estaço es el único informador del que tenemos noticia en el siglo xvi.

<sup>7</sup> Por ejemplo, una serie de inscripciones de Roma en el folio 146r donde aparece intercalada la inscripción de Ferentino correspondiente a *CIL X, 5837* [= I, 1161= *ILS 5342*], copiada *in situ* por Poggio, según se desprende del Vat. Lat 9152.

## 2. INSCRIPCIONES NO URBANAS

Al afrontar el modo de recepción de las inscripciones no urbanas de distintas zonas de Italia, hay que tener en cuenta el hecho de que no tenemos noticias de viajes de Estação más allá de su primera estancia en Pádua en alrededor de 1550, al menos según se desprende de la correspondencia y de los datos que proporcionan sus biógrafos (Gomes Branco 1940, 137; Ijsewijn, 1993, 110-111)<sup>8</sup>. Afortunadamente, en la mayoría de estas inscripciones Estação menciona a la fuente o al informador. Hay ocasiones en que determinados informadores le proporcionan noticias concretas: Latino Latini para dos inscripciones de Parma<sup>9</sup> o Mariano Vittorio, obispo de Rieti, quien le proporcionó alguna lectura de ese territorio, tal y como explicita el portugués<sup>10</sup>. En cualquier caso, estas comunicaciones directas, de las que incluso se conserva la evidencia de alguna copia enviada por carta y encuadrada en el códice B.104, exceden los límites del presente trabajo.

Uno de los casos más significativos del empleo de otras recopilaciones epigráficas es la serie de copias de inscripciones de Tivoli, pues en su totalidad proceden del humanista napolitano Pirro Ligorio, tal y como explicita el portugués mediante la indicación *copia di ms. Pirro Ligorio*, o similar. A la luz de las copias que aparecen en el códice, en la *Orthographia* pero sobre todo en la segunda recopilación, parece ser que existió una estrecha colaboración entre ambos al inicio de la década de los 60, cuando Ligorio se encontraba en Roma al servicio de Pablo IV después de trabajar en Tivoli y Villa Adriana al menos entre 1550 y 1555 (Mandowsky-Mitchell 1963, 2-10). Este período romano se habría prolongado hasta el año 1566, aunque en el 68 podemos hallarlo de nuevo excavando enérgicamente en Tivoli (Coffin 1960, 3-10, Mandowsky-Mitchell 1963, 32). Pero el contacto de Ligorio con Estação se prolongó más allá de su estancia en Roma, como demuestra un documento autógrafa de Ligorio presente en el códice B. 104 enviado desde Ferrara en 1569 y correspondiente a *CIL IX*, 6357 (Vaghenheim 1987, 123-126).

Cabe establecer ahora a qué se refiere Estação cuando indica *copia di Pirro Ligorio*, o lo que es lo mismo, saber el modo de transmisión de los epígrafes y en todo caso de qué recopilación ligoriana se sirve el portugués. Ligorio editó trabajos anticuarios de gran difusión<sup>11</sup>, el grueso de la epigrafía compilada por Ligorio se encuentra básicamente en los manuscritos napolitanos y turinés. El manuscrito napolitano es el primer gran proyecto sobre antigüedad de Ligorio, y fue compuesto hacia finales de los años cincuenta (Orlandi 2008 y 2009). A su vez, el códice de Turín fue compuesto con un término *post quem* del año 1566, a la luz de las convergencias en un buen número de inscripciones con la *Orthographia* de Aldo Manuzio. Hay además otras obras manuscritas del napolitano con contenido epigráfico, como el códice Vat. Lat. 5295 y el códice Canonici Ital. 138 de la Bodleian Library, que incluye fechas explícitas hasta 1585. Al establecer las convergencias textuales entre las inscripciones contenidas en los manuscritos, puede comprobarse que las lecturas en el B. 104 coinciden generalmente con las copias del manuscrito de Turín, cosa que guarda cierta lógica si nos atenemos a las fe-

<sup>8</sup> Mención a parte merece la primera biografía sobre el portugués escrita por el padre jesuita André Schott en la *Hipaniae Bibliotheca*, 1608, 483-490 y la de su pariente Gaspar Estação, *Tratado do linagem dos Estaços* publicada en Lisboa en 1625, de la que parten los biógrafos posteriores.

<sup>9</sup> *CIL XI*, 1118 y *CIL XI*, 1059.

<sup>10</sup> *CIL IX*, 4672 [= I<sup>2</sup>, 632; *ILS*, 3410]: *Hoc versus mihi describuit Marianus Victorius quos aiebat esse in veteri saxo*.

<sup>11</sup> *Libro di M. Pyrro Ligori Napolitano, delle antichità di Roma, nel quale si tratta de' Circi, Theatri, Anfiteatri. Con le paradosse del medesimo autore, quai confuitano la comune opinione sopra varii luoghi della città di Roma*, Venecia, 1553, con una edición del mismo año (Tramezzino ed.).

chas acordadas para la compilación de Estaço. Sin embargo, en algunos casos la copia del portugués (que, insistimos, siempre explicita que Ligorio es la fuente) no coincide con el manuscrito turinés. Tal es el caso de una serie de inscripciones en cuyas lecturas parece haber más convergencias con aquellas del manuscrito napolitano de Ligorio, en concreto algunos falsos (Vagenheim 1987, 252, sostuvo en primer lugar la dependencia de las copias de falsos de Estaço del manuscrito napolitano). Hay asimismo algunas copias en el manuscrito B. 104, bajo la indicación “copia de Ligorio”, que no coinciden con ninguno de los dos manuscritos. Sucede con el grupo de inscripciones que guardan similitudes textuales con las copias de Ligorio en el códice Vat. Lat. 5295 que sin embargo también están recogidas en el códice de Turín<sup>12</sup>. En último lugar, hay copias de inscripciones para las que Estaço explicita la procedencia de la copia a partir de Ligorio, pero no se han hallado contenidas en sus manuscritos. Tal es el caso del falso correspondiente *CIL* XIV, 374\* que Estaço dice haber tomado de Ligorio (*il medesimo*), a pesar de que no se encuentra en los códices del napolitano<sup>13</sup>.

En síntesis, podemos establecer algunos puntos básicos y una conclusión para la procedencia de las inscripciones tiburtinas en el manuscrito de Estaço. Primero, en todos los casos se explicita que el origen de las copias epigráficas son las “copias” de Pirro Ligorio, aunque de forma vaga. Esta mención explícita a Ligorio queda restringida únicamente al territorio tiburtino. En segundo lugar, en la mayoría de casos las lecturas de Estaço convergen con las del manuscrito turinés, en particular con la serie contenida en el libro 20. Sin embargo, no hay una secuencia epigráfica en el manuscrito B. 104 que responda a una sucesión de copias similar en el manuscrito turinés. Las localizaciones son imprecisas (expresa únicamente “copia de Pirro Ligorio”) y no hay dibujos u esbozos de las piezas. En otras ocasiones, la lectura de determinadas inscripciones no coincide con las copias del manuscrito de Turín, pero sí con las del manuscrito napolitano y con otros manuscritos autógrafos de Ligorio. Por último, hay algunas inscripciones donde Estaço indica que la fuente es Ligorio, pero la inscripción no se encuentra en los manuscritos de éste, por lo que el portugués contó con la información de Ligorio más allá de los repertorios manuscritos, a la luz, entre otros factores, de la correspondencia de contenido epigráfico conservada. En conclusión, el material epigráfico de Ligorio al que accedió Aquiles Estaço debió ser de índole diversa, y más allá de los códices de Ligorio que conocemos, dicho material se extendería a otras copias igualmente de Ligorio, incluso bocetos preliminares o información de primera mano. Hubo sin duda un período de coincidencia en la ciudad de Roma en el que el napolitano pudo poner al corriente de sus trabajos al círculo humanístico en el que se desenvolvía, pero también hubo un contacto posterior entre ambos eruditos que igualmente facilitaría el acceso a la información.

La segunda serie de inscripciones de diversas procedencias de Italia, copiada en la segunda recopilación del códice —o primera *sylloge*—, nos conduce al humanista romano Fulvio Orsini, quien estuvo también vinculado al quehacer epigráfico de Estaço (Nolhac 1887, 28, 43, 221). El interrogante que surge en este punto es similar al que se planteaba al abordar las inscripciones tiburtinas: el modo de recepción y el lugar concreto de donde Estaço extrae la información. Así, bajo la indicación “copia de Fulvio Orsini”, ¿debemos interpretar la comunicación directa de la inscripción, o bien la consulta de una obra concreta de Orsini? En este punto, hay que retomar una cuestión aún

<sup>12</sup> Es el *Trattato delle Antichità di Tivoli et della Villa Hadriana fatto da Pyrrho Ligorio Patritio Napoletano et dedicato all'Ill.mo Cardinal di Ferrara*, con una fecha de composición posterior en cualquier caso a 1564.

<sup>13</sup> *CIL* XIV, 374\*: *Ex ligorii autographis nos non enotavimus, refert ex ligorianis Ach. Stat., habent item*

*schedae vaticanae olim barberiniana excerptae*. Lo que reforzaría la idea de que las copias ligorianas que recoge Estaço no serían aquellas de los códices del napolitano conocidos.

sin resolver del todo como es la de las *schedae Ursini* que menciona Jano Gruter y que retoman las ediciones de *CIL* (Guzmán Almagro 2008). En concreto, la referencia explícita a Orsini se da en la primera de una serie de inscripciones de Nepi (fol. 143 v: *Nepe. Da ms. Fulvio*)<sup>14</sup>. Las obras manuscritas e impresas de Orsini no aclaran si Estaço accedió a estas inscripciones a partir de aquél o bien se sirvió de otro material facilitado por el propio humanista romano. Únicamente una de ellas, *CIL* XI, 3199, aparece en las *Familiae Romanae*, obra publicada por el bibliotecario de los Farnese en 1577<sup>15</sup>, fecha muy alejada en el tiempo como para que Estaço la hubiera tomado de allí. Más plausible sería un tipo de material epigráfico propiedad de Orsini del que se sirvió Estaço: estas *schedae* que también utilizó Gruter proporcionadas por el propio Orsini<sup>16</sup>. A tenor de las convergencias textuales, poca duda cabe de que las copias de Gruter y de Estaço estarían relacionadas con este material.

Siguiendo con la segunda recopilación, tras las inscripciones nepesinas sucede una serie de textos de varias zonas de Italia e incluso de otros territorios, incluyendo epígrafes de Roma: Mugniano, Peruggia, Aquileya, Tivoli, Todi, Zara (Dalmacia) y Metilene (Grecia)<sup>17</sup>. El denominador común de todos ellos es que parten de tradiciones muy antiguas que se remontan a Ciríaco de Ancona (c. 1391-c.1455) —resulta prácticamente indiscutible en el caso de las inscripciones de Dalmacia y Metilene (Wilkes 1993, 81-88)—, así como a sus seguidores posteriores como Lucundo de Verona o Giovanni Marcanova. A pesar de todo, esta serie aparece justo después de las inscripciones de Nepi y si se quisiera extender la indicación “copia de Orsini” con la que introducía a las anteriores, habría que tener en cuenta el hecho de que ninguna de ellas aparece en las obras del humanista romano y sólo en un caso, el de la inscripción de Aquileya (*CIL* V, 781), Gruter la recoge informando de que la fuente son las *schedae* de Orsini. Existen además otras peculiaridades, como el hecho de que Aquiles Estaço es el único informador de la inscripción de Mugniano (*CIL* XI, 7479), intercalada con el resto de textos y que presenta las mismas características de copia que aquéllos, por lo que es probable la procedencia de la misma fuente. Es evidente que Orsini contaba también con colaboradores “externos” que le habrían proporcionado determinadas inscripciones y asimismo tenía acceso a las recopilaciones de otros humanistas, tanto contemporáneos como anteriores, de las que habría extraído material epigráfico, con lo que las mencionadas *schedae* deberían tener una naturaleza similar a la de la recopilación de Estaço.

Llegados a este punto, y para concluir el análisis de esta secuencia de textos, podemos extraer las siguientes conclusiones. En primer lugar, hay una serie de inscripciones del territorio de Nepi que proceden de Fulvio Orsini, a pesar de que la mayoría de ellas no está en las obras de este humanista, pero sí que aparecen referidas por Jano Gruter como extraídas de unas *schedae Ursini*. En segundo lugar, hay una serie de inscripciones de diversas procedencias, incluidas algunas de Roma que parecen tener relación con los repertorios más antiguos del siglo xv, tanto en lo relativo a las variantes de lectura, la disposición del texto, la localización, etc. Una de ellas está ubicada en Mugniano, de la que Estaço es el primer informador en su época. Debemos insistir en que tanto las inscripciones de Nepi como las sucesivas se encuentran en la segunda parte del manuscrito B. 104, dentro de la recopilación que hemos convenido es cronológicamente anterior a la *Orthographia alphabetica*. A la luz de las evidencias, no es descabellado afirmar que en el momento de elaborar la

<sup>14</sup> Corresponden a *CIL* IX, 3214-3206, 3199-3212.

<sup>15</sup> *Familiae Romanae*, p. 8: [...] *tum in inscriptione hac Nepesina, cuius exemplum(m) descripsimus*.

<sup>16</sup> *CIL* IX, p. 481: “Aliquot Nepesinae sunt vel in libris editis Fulvii Ursini cum nota ab Ursino ipso des-

criptam esse, vel schedis Ursinianis sumptae apud Gruterum, et in codice Vallicelliano Achillis Stati”.

<sup>17</sup> *CIL* XI, 7479; *CIL* XI, 1924 y 1926; *CIL* V, 781; *CIL* XIV, 3667; *CIL* III, 2922, 455 y 450.

recopilación epigráfica, Estaço contó con otras *syllogai* epigráficas, conservadas en códices antiguos y contemporáneos, de los que pudo extraer la información sobre inscripciones de Roma pero sobre todo de otros territorios. Su amistad con Fulvio Orsini, bibliotecario y poseedor él mismo de numerosos códices, pudo haber facilitado el acceso a diversos materiales, así como también a las copias epigráficas —los apuntes epigráficos— que habría realizado el propio Orsini, por lo que quedaría justificada la referencia a este humanista.

Dentro de las inscripciones itálicas a las que Estaço no tuvo acceso directo, existe otra serie de copias relativas a los territorios de Amelia (*Ameria*) y Terni (*Interamna Nahars*)<sup>18</sup> que se incluyen en la segunda parte del códice o *sylloge* anterior, a pesar de que algunas de ellas se repiten en la *Orthographia*. Las copias aparecen correlativamente y poseen las mismas características formales entre sí, incluyendo un dibujo de la pieza y la copia cuidadosa, por lo que aquí también se postula una misma procedencia a partir de otra fuente. Uno de los primeros autores que recoge la epigrafía del territorio de Amelia es Mariangelo Accorsio, anticuario de finales del siglo xv, que exhibe copias autógrafas cuidadas —con dibujo de la pieza— de estas inscripciones en el códice de la Biblioteca Ambrosiana O. 125. Es muy probable que la recopilación epigráfica de Accorsio fuera la vía de transmisión de inscripciones amerinas para ciertos autores posteriores, en concreto, según señala Bormann en la correspondiente *praefatio* de *CIL*, para Pietro Valerio y Muratorio. Por otro lado, la *sylloge* de Jacoppo Mazochi, que sigue tradiciones del siglo xv, incluye inscripciones amerinas, algunas de ellas copiadas por Estaço. Por ello, debemos considerar que Mazochi, como sucedía en algunas inscripciones urbanas, fue, sino la fuente para la copia, sí una primera referencia para la recopilación del portugués. No obstante, es necesario buscar otras posibles vías de acceso a las inscripciones de Amelia y Terni, ateniéndonos a los factores fundamentales de las convergencias y divergencias con otras fuentes. En la *praefatio* del volumen de *CIL* correspondiente, se menciona el códice “Oscotense”, en la biblioteca de Pesaro, propiedad de Marcelo Cervini, en donde se incluiría un considerable número de inscripciones de Amelia procedentes de las copias de Aldo o de Paolo Manuzio. De este mismo entorno parecen proceder las copias de Stephan Pighius, amigo de Estaço desde los años en Lovaina. El flamenco, secretario de Cervini, cardenal de Santa Cruz, dedicará su *sylloge* epigráfica a su protector, de manera que la vinculación entre ambas recopilaciones es suficientemente clara<sup>19</sup>. También Ligorio recoge inscripciones amerinas y del territorio umbro en general y es, de hecho, la fuente de transmisión para determinadas copias de Onofre Panvinio, y para autores posteriores como Muratori, ya en el siglo xviii. No sabemos hasta qué punto las copias ligorianas podrían haber sido autópticas, pero sí es cierto que Ligorio poseía informadores en este territorio que le proporcionarían algunos epígrafes, como notó G. Vagenheim (1987)<sup>20</sup>. De la misma época<sup>21</sup> data el trabajo del clérigo Bartholomeo, cuya recopilación epigráfica sobre este territorio se conserva curiosamente en los volúmenes de la biblioteca de Berlín bajo la numeración 61 (*lib. pict. A. 61 n*), junto con el *Codex Pighianus*, obra de Stephan Pighius. Las inscripciones amerinas contenidas en la *sylloge* de Bartho-

<sup>18</sup> Las inscripciones de Amelia: *CIL* XI, 4351, 4347, 4364, 4371, 4380, 4389, 4395, 4421, 4422, 4438, 4446, 4462, 4532. Las de Terni: *CIL* XI, 4181, 4209, 4175, 4213.

<sup>19</sup> *Inscriptionum antiquarum farrago. Summo studio ex marmorib(us) passim collecta atq(ue) in ordinem redacta scholiis undique in gratiam philologorum adiunctis haud parum illustrata [...] Opus inchoatum anno MDLV iussu auspicioq(ue) doctissimi Marcelli Cervini Car. S. Crucis [...]*.

<sup>20</sup> La información que ofrece la *praefatio* correspondiente en *CIL* (IX, p. 636, n. LXXV) a propósito de la relación de Ligorio con la epigrafía de territorio amerino es la siguiente: “Num ipse (Ligorio) Amerie fuit nescio. Proponit in libro 36 corporis neapolitani p. 293, 294, 295 inscripciones 4347, 4348, 4351, 4371, 4380, 4384, 4389, 4399, earumque ut videtur n. 4348 primus n. 4371 4384 4389 primus post Accursium”.

<sup>21</sup> En dicho códice aparecen las fechas de 1564 y 1567.

lomeo, doce en total, son en su mayoría de transmisión indirecta, comunicadas por diversos personajes del territorio, como el propio clérigo hace constar<sup>22</sup>, aunque también aparecen cuidadosamente dibujadas. Otra de las *syllogai* relacionadas con Amelia es la del abad Baldo Agnolo<sup>23</sup>. A la luz de las coincidencias textuales, parece ser que Agnolo tomó inscripciones a partir de los trabajos de Bartholomeo, pero también hay evidencias de que estuvo vinculado con otros humanistas relevantes relacionados con la actividad epigráfica, como demuestra una carta enviada a Aldo Manuzio en 1565 con varias inscripciones de Amelia<sup>24</sup>. En definitiva, los humanistas del contexto anticuario romano de la segunda mitad del siglo XVI, tuvieron acceso a la epigrafía de Amelia, bien de forma directa, bien de forma indirecta, incluso a través de informadores locales o de sus trabajos, por lo que la inclusión de epígrafes amerinos en la recopilación de Estaço no es un hecho aislado y su acceso por vía de un informador o de su obra es fácilmente deducible.

A nuestro juicio, un elemento de contraste que puede resultar esclarecedor, y después de un estudio comparativo con el manuscrito B. 104, es el códice Vat. Lat. 5253, atribuido en parte a Aldo Manuzio el Joven, pero con materiales de otros autores<sup>25</sup>. Las coincidencias entre el manuscrito B. 104 y este códice ya han sido puestas de relieve y no escaparon a los editores del *Corpus Inscriptionum Latinarum*<sup>26</sup>. En ambos manuscritos, la copia de los epígrafes, con esbozo o dibujo completo de las piezas, es muy parecida, así como también lo son las ubicaciones. Incluso la datación de los códices o al menos el momento de recopilación de la epigrafía de este territorio es similar, dado que en los dos códices se menciona a Baldo Farratini, obispo de Amelia entre 1559 y 1562, por lo que sería éste el intervalo temporal en el que se generaría el intercambio de información y, por ende, las copias en ambos manuscritos. Farratini, que murió en 1570, ostentó después la canonjía de San Pietro y fue gobernador de Roma, si bien la indicación como obispo de Amelia facilita la hipótesis de que informara de las inscripciones entre las fechas de su obispado.

En la misma serie se encuentran intercaladas las inscripciones de Terni (*Interamna*) y sus características en términos de transmisión son similares: Estaço ofrece en la mayor parte de copias un dibujo o esbozo de la pieza y las fuentes que las recogen son recurrentes, sobre todo el códice Vat. Lat. 5253. De hecho, la epigrafía interamnense fue objeto de estudio para los humanistas contemporáneos a Estaço y los autores y repertorios son paralelos a aquellos que se ocuparon de las inscripciones de Amelia (Campana, 1976, 81-133). Desde el flamenco Martin Smedt, que recogería determinadas inscripciones de forma autóptica y que sirvió de fuente para otros autores, hasta Jean Matal o Pirro Ligorio quienes exhiben algunas inscripciones de este territorio<sup>27</sup>. Por añadidura, la inscripción correspondiente a *CIL* XI 4181 está incluida el comentario a Catulo que publicó Es-

<sup>22</sup> [...] *mi sono stati dati da particolari e tutti sono in Amelia* (*CIL* IX, p. 636).

<sup>23</sup> *CIL* IX, p. 636, VII.

<sup>24</sup> Vat. Lat. 5241, ff. 523-534. La carta está fechada a 11 de febrero de 1565, y contiene las inscripciones correspondientes a *CIL* IX, 4347, 4348, 4359, 4380, 4395, 4398, 4399, 4421, 4422, 4423, 4438, 4446, 4453, 4454, 4475, 4485, 4491, 4513, 4522, 4527, 4532 y 4535.

<sup>25</sup> Destacan las copias de inscripciones de Roma de Celso Cittadini (1553-1627), que guardan similitudes con algunas series de inscripciones urbanas de Estaço, a pesar de ser un autor posterior.

<sup>26</sup> *CIL* IX, p. 636: "Ignoro ad quem redeant exempla inscriptionum Amerinarum numero XXIV in codi-

cis manutiani Vaticani 5253, foliis 373, 381, 385, 391, 392 manu ut videtur eadem sed ignota prescripta" y *CIL* VI, p. LVI, n. LXI y p. LIV, n. LI. Agradecemos a la prof. Ginette Vagenheim el habernos proporcionado la copia microfilmada de dicho manuscrito.

<sup>27</sup> *CIL* XI p. 608, n. VI: "Metellus in codice Vaticano 6038 f. 8-8v exhibet titulos 4170, 4175, 4195, 4209, 4213, 4222, ex visu eorumque aliquot (4170,75, 4209, 4213) habet Smethius, qui et ipse vidit; possunt hi auctores videri exempla inter se comunicavisse. N. VII. Pyrrus Ligorius in Neapolitano libro 36 proponit inscriptiones Interamnanas genuinas 4170, 75, 80, 4209,4213, ex quibus 4180 hic primus invenitur, et fictas [...]". Cf. además *CIL* XI, p. 609, n. X a propósito de las inscripciones de Terni recogidas por Fr. Bartholomaeus.

taço en 1566<sup>28</sup> con idéntica localización (*In aedib(us) Statii Donatii*) y puesto que sabemos a través de Pighius la fecha de su descubrimiento en 1552, es fácil suponer su difusión entre los humanistas del mismo círculo a lo largo de los años 50 y 60. Sin embargo y como sucedía en el caso de la epigrafía de Roma, no tiene por qué establecerse necesariamente una dependencia directa entre ambos manuscritos y tal vez debamos recurrir a un tercer ejemplo del cual ambos dependerían: a la luz de las evidencias, las copias de las inscripciones de Terni y Ameria guardan puntos en común, si bien existen notables variantes de lectura en la copia de algunas inscripciones.

La epigrafía de otras localidades que aparece en el manuscrito podría haber seguido diferentes trayectorias de transmisión, si bien se trata de inscripciones individuales y en muchos casos bien conocidas y presentes en las obras editadas de sus contemporáneos. Por poner un ejemplo, de Gaeta recoge la inscripción *CIL X, 6087 [=4090]* con la cita expresa de las obras de Fulvio Orsini y Onofre Panvinio donde se halla (fol. 72 v: *Descriptu(m) ex Fulvii Ursini libro aliquanto abito an Honofrius in civitate fol. 436*)<sup>29</sup>.

### 3. INSCRIPCIONES NO ITÁLICAS

El manuscrito B. 104 contiene pocos ejemplos de inscripciones de ámbito no itálico, y, por razones biográficas de su autor, no responden a una copia directa realizada *in situ*. Por otro lado, antes de llegar a Italia, los destinos del portugués no favorecieron su contacto con las antigüedades de otros lugares de Europa, ni siquiera de las de su propia tierra natal, a las que probablemente accediera a través de la obra de Resende, como se desprende de algunas anotaciones sobre onomástica de la península contenidas en el manuscrito de la Biblioteca Vallicelliana B. 106 (Tella Bartoli 1975). Bien es cierto, sin embargo, que los mismos destinos que lo apartaron de Portugal también procuraron a Estaço un amplio grupo de amistades y de futuros colaboradores para la empresa de realizar su propia *sylloge* epigráfica, por lo que pudo obtener información sobre antigüedades y epigrafía a través de la comunicación con ellos. Como sola objeción a esto último, está el hecho de la escasa información anticuaria que contiene su epistolario, al menos hasta donde ha sido examinado, aunque el manuscrito B.104 contiene algunos folios reencuadrados con copias epigráficas de otras manos diferentes a la de Estaço.

Más allá de los apuntes anticuarios sobre Portugal de un Estaço muy joven, la epigrafía hispánica no parece haberle interesado al humanista salvo algunas inscripciones que recoge en diversos lugares de su producción y cuya copia viene motivada más por un interés filológico que arqueológico. De este modo, el manuscrito B. 104 incluye un único epígrafe hispano copiado de su mano correspondiente a *CIL II, 2635* (fol. 19 r: *In Spagna in Astorga*) en la parte de la llamada *Orthographia*. El otro epígrafe de la península se encuentra en la segunda parte en un folio reencuadrado y la copia no es autógrafa, sino que, escribiendo en español, reproduce cuidadosamente una inscripción de Barcelona conocida desde el siglo xv<sup>30</sup>. La inclusión del primer texto en la *Orthographia* es excepcional, dado que los autores que lo recogen se limitan a Stephanus Pighius, que es la fuente

<sup>28</sup> *Catullus cum commentario Achillis Statii Lusitani*, Venecia, in *aedibus Manutianis*, 1566.

<sup>29</sup> Concretamente, Panvinio, *De Republica Romana*, 1558, p. 436.

<sup>30</sup> *CIL II, 4514; IRC IV, 45*. En cuanto a su autor, no cabe duda de que Estaço mantuvo contacto con señalados anticuarios españoles, como Antonio Agustín

o Juan de Verzosa. Como archivero de la embajada de España en Roma, Verzosa accedió a los documentos de diferentes archivos españoles para sus *Anales* y conoce bien la casa de los Requesens y a Berenguer, capitán del ejército español. En una carta autógrafa de 1562 enviada a Felipe II, se pueden establecer ciertas similitudes con la letra de la copia de la inscripción de Barcelona.

para Jano Gruter y quizás para Aquiles Estaço. Pighius recogió una gran cantidad de material hispano, en parte a través de Martin Smedt, quien realizó abundantes copias autópticas<sup>31</sup>. Sin embargo, una vez más asalta la duda acerca del acceso de Estaço a la inscripción. Pighius, compañero del portugués desde los años de Lovaina, podría haberle facilitado el epígrafe, aunque de nuevo es singular el hecho de que Estaço no refiera a su fuente como sucede en otras ocasiones. Por otro lado, el texto de Estaço presenta divergencias textuales con aquél de Pighius (*lectio accepta* en *CIL*), si no es que se trate de que la omisión de una línea en Estaço se deba únicamente a un error de copia. Hay que contemplar además las particularidades de la copia de Estaço, que marca la ilegibilidad de la pieza en las líneas iniciales. El elemento de la ubicación es asimismo otro de los puntos conflictivos, dado que Pighius indica *Asturicae* y Estaço *Astorga*, a pesar de que sería fácil suponer un error dada la similitud fonética. Son varias las hipótesis que pueden establecerse al respecto: considerar a Pighius como informador del epígrafe, algo que no está exento de dudas, o bien pensar en otro informador hispano o relacionado con la epigrafía de la península, con lo que resulta extraño que no se encuentre en otros repertorios. Por estos motivos, dejaremos la cuestión abierta, a la espera de futuras investigaciones.

El último de los epígrafes no itálicos incluidos en el manuscrito B. 104 es aquel correspondiente *CIL* XIII, 8591 y localizado en Asciburgo, Bélgica, indicado de este modo en el códice: <...> *ex* <...> *ad Castra Vetera, inventum a comite Nweniano prope Asciburgum in Belgio ubi dicit alias huius nominis inscriptiones reperiri*. Según la noticia de Estaço, la pieza fue hallada por el conde de Nuenar. Hermanus Nuenarius († 1530) estuvo al servicio de Carlos V y realizó trabajos anticuarios sobre el norte de Europa, como el *Commentariolus de Gallia Belgica* que no salió a la luz hasta 1582 en Amberes<sup>32</sup>. Nuenarius fue una de las fuentes para el mapa de Abraham Ortelius, considerado el primer atlas moderno<sup>33</sup>, en el que Estaço participó en 1560 con una introducción al territorio de Portugal en forma de carta dedicatoria al cardenal Guido Ascanio Sforza. Por otro lado, el único autor contemporáneo a Estaço que recoge esta inscripción es Giovanni Battista Fonte<sup>34</sup>, quien introduce el texto de forma muy similar a Estaço pero que añade su fuente directa: *inventa a comite Nuuenario, viro illustri, et ad me Pighii studio transmissa*. El texto en la copia de Estaço y Fonte<sup>34</sup> es idéntico y no hay variantes, si bien Fonte<sup>34</sup> lo enmarca en un dibujo de la supuesta pieza.

Como vemos, Pighius es el referente para las dos inscripciones no itálicas que aparecen en la recopilación de Estaço, tanto en el caso del texto de Astorga como en el de Ausburgo. A pesar de ello, Estaço no menciona a Pighius, algo que se aleja de su *modus operandi* habitual, como hemos comprobado con las inscripciones tiburtinas de Ligorio y las inscripciones de Nepi procedentes de copias de Fulvio Orsini. Stephanus Pighius Campensis (Pigge von Kampen, cf. Jongkees 1954) estudió en Lovaina en los años aproximados en los que lo hizo Estaço y se conservan evidencias epistolares de que, tras abandonar Roma hacia 1556, mantuvo la amistad con el portugués (Vocht 1959, v. III., pp. 318-322 y v. IV, pp. 186-188). No hay razón aparente para no citar explícitamente al flamenco, por lo que deberíamos recurrir a un material disperso y misceláneo, con inscripciones transmitidas quizás por Pighius, pero con añadiduras de otros autores.

<sup>31</sup> Cf. *CIL* II, pp. XI y XII, nn. 21 y 22.

<sup>32</sup> Lo editó Petrus Divaeus del círculo de Juste Lipsius en Lovaina bajo las planchas de Cristóforo Plantino.

<sup>33</sup> *Theatrum Orbis Terrarum*, Amberes, 1570. La elaboración del mapa de Portugal fue encomendada a Fernando Alvaro Secco como acción diplomática entre Portugal y la Santa Sede, de ahí que Estaço, redactor

de discursos de obediencia del rey ante el Papa, se ocupara del texto introductorio.

<sup>34</sup> *De prisca Caesiorum gente*, Boloña, Johannes Rossius, 1582, p. 137. Fonte<sup>34</sup> hace un recorrido histórico-onomástico de los *Caesii* aportando abundante información epigráfica.

En vista de lo expuesto, aunque el volumen de inscripciones no recogidas personalmente por Aquiles Estaço es reducido, deja abiertos suficientes interrogantes acerca de su acceso. Aun en el caso de la mención explícita de humanistas como Ligorio u Orsini, se ignora qué recopilaciones de estos autores sirven de base para el códice B. 104, por lo que queda abierta la búsqueda de nuevos documentos, manuscritos e impresos, que puedan arrojar más luz al modo de recepción y transmisión de epigrafía en este período histórico.

ALEJANDRA GUZMÁN ALMAGRO  
 Departamento de Filología Latina  
 Universidad de Barcelona.  
 Gran Via de les Corts Catalanes 585  
 08007 Barcelona  
 alx\_guz@yahoo.es

#### BIBLIOGRAFÍA

- CARBONELL, J., 1992, *Epigrafía y numismática a l'epistolari d'Antoni Agustín (1551-1563)*, [Tesis Doctoral], Bellaterra.
- , 2009, «Ambientes humanísticos en Roma (1545-1555). El cenáculo de Ottavio Pantagato, Antonio Agustín y Jean Matal», en: C. de la Mota, Puigvert, G. (eds.), *La Investigación en Humanidades*, Madrid: Biblioteca Nueva, 47-70.
- GUZMÁN ALMAGRO, A., 2011, «A Portuguese contribution to 16th century Roman antiquarianism: The case of Aquiles Estaço (1524-1581)», en: K. Enenkel, Berbara, M. (eds.), *Portuguese humanism and the Republic of Letters (Intersections. Interdisciplinary Studies in Early Modern Culture 27)*, Leiden: Brill, 353-376.
- , 2008, «Transmisión y transmisores de la epigrafía en el siglo XVI, las *schedae Ursini*», *SEBarc* 7, 111-118.
- GOMES BRANCO, J., 1940, «Un umanista portoghese in Italia: Achilles Estaço», *Relazioni storiche fra l'Italia e il Portogallo*, Roma, 135-148.
- CAMPANA, A., «Le iscrizioni medievali di San Gemini», *San Gemini e Carsula*, Milano: Bestetti, 89-133.
- COFFIN, R., 1960, *The Villa d'Este at Tivoli*, Princeton: University Press.
- FERNANDES PEREIRA, B., 1993, «A livraria de Aquiles Estaço, *livrorum venator et belluo*», *Humanitas* 45, 255-305.
- FERRARY, J.L., 1996, *Onofrio Panvinio et les antiquités romaines*, Paris: De Boccard.
- IJSEWIJN J., 1993: «Achilles Statius, a Portuguese latin poet in late 16th century Rome», *Humanismo português na época dos descobrimentos*, Coimbra: IEC, 109-123.
- JONGKEES, J., 1954, «Sthephanus Winandus Pighius Campensis», *Mededelingen van het Nederlands Historisch Instituut te Rome* (serie 3), vol. 8, Gravenhage.
- MANDOWSKY, E., MITCHELL, CH., 1963, *Pirro Ligorio's Roman Antiquities. The Drawings in Ms XIII. B. 7 in the National Library in Naples*, Londres: Warburg Institute University of London.
- NOLHAC, P., *La bibliothèque de Fulvio Orsini*, Paris: E. Bouillon.
- ORLANDI, S., 2008, *Pirro Ligorio. Libri delle iscrizioni latine e greche* (Edizione Nazionale delle Opere di Pirro Ligorio, v. 7), Roma: De Luca.
- , 2009, *Pirro Ligorio. Libro delle iscrizioni dei sepolcri antichi* (Edizione Nazionale delle Opere di Pirro Ligorio, v. 8), Roma: De Luca.
- PALMA, B., 1992, *Pirro Ligorio e le erme tiburtine*, Roma: Quasar.
- ROSA, M.T., FORMICA, P., 1987, «Contributo per una ricostruzione della biblioteca manoscritta di Achille Stazio», *Accademie e Biblioteche d'Italia* 54, 5-13.
- SOLER I NICOLAU, A. 2002, «Ottavio Pantagato (1494-1567), humanista del Cinquecento», en: J. M. Maestre Maestre, Charlo Brea, L., Pascual Barea, J. (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje a Antonio Fontán*, Madrid: Laberinto, v. 5, 2279-2284.
- STENHOUSE, W., 2005a, *Reading inscriptions and writing ancient history: historical scholarship in the late Renaissance*, Londres: Institute of Classical Studies.

- , 2005b, «Visitors, Display, and Reception in the Antiquity Collections of Late-Renaissance Rome», *Renaissance Quarterly* 58.2, 397-434.
- Tella Bartoli M., 1975, «A proposito di Aquiles Estaço e dei *Carmina* del codice Vallicelliano B.106», *Annali dell'Istituto Universitario Orientale. Sezione Romana* 17, 293-362
- Vagenheim, G., 1994, «L'art de la falsification chez Pirro Ligorio», *Eutopia. Commentarii novi de antiquitatibus totius Europae* 3, 1-2, 67-113.
- , 1987, «Les inscriptions ligoriennes. Notes sur le tradition manoscrite», *Italia Medioevale ed Umanistica* 30, 199-309.
- VOCHT, H. de, 1959, *Stephani Vinandi Pighii epistolarium. Published from the Brussels copy 187*, Lovaina: Librairie Universitaire.
- WILKES, J.J., 1993, «The manuscript tradition of Dalmatian inscriptions: Cyriac of Ancona and after», *Antonio Agustín between Renaissance and Counter-Reform*, Londres: The Warburg Institute, 81-88.